ANTONIO SOLER y DIÓGENES FERRAND

9465

EL REDUCTO DEL PILAR

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

PEREZ SORIANO

adaptada á esta obra por

MARIO PÉREZ SORIANO

Copyright, by A. Soler y D. Ferrand, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

A mi buen amigo Martelo,
con todo mi aprecio y admi-
ración.

Diógenes Ferrando

EL REDUCTO DEL PILAR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

EL REDUCTO DEL PILAR

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

ANTONIO SOLER y DIÓGENES FERRAND

música del maestro

PEREZ SORIANO

adaptada á esta obra por

MARIO PÉREZ SORIANO

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE LA LATINA el 7 de Mayo de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILARA	Srta. Rivas.
AGUSTINA	Cortés.
LA LEONA	Elena.
LA PELONA	Melchor.
MUJER 1.ª	Acedo.
IDEM 2.ª	Fernández.
ANTONIO	Sr. Roldán.
ANDRÉS	Cortés.
CIRILO	Pérez Soriano.
TÍO GERULO	Montes.
PADRE ALBERTO	Garro.
UN SOLDADO FRANCÉS	Viniegra.
UN ESPÍA ARAGONÉS	Fernández.
GASPARO	P. Soriano (J.)
GEROMO	Arias.
HOMBRE 1.º	Castillo.
IDEM 2.º	López.
UNO DEL PUEBLO	Valle.
OTRO	Castillo.

Coro general y banda de guitarras y bandurrias

La acción en Zaragoza, durante el primer sitio (1808)

Derecha é izquierda, las del actor

Se estrenó una decoración del reputado pintor escenógrafo Sr. Gayo.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El arrabal de Zaragoza, á orillas del Ebro. En tercer término, atravesando toda la escena, un muro, no muy elevado. Al foro, la ciudad, destacándose el Pilar. A la izquierda, primer termino, fachada de una casa de humilde apariencia. Los rompimientos y bambalinones, de árboles. Por la escena, pertrechos de guerra; cañones, barricas de pólvora, etc., etc., de bulto ó en trastos pintados. A la derecha una bandera con un lema muy claro que diga: «El Pilar no se rinde». Amanece. La luna, que á ser posible debe figurar en el telón de foro, ilumina la escena, reflejándose en el río. Paulatinamente irá aclarando. Es invierno. Para dar más efecto á la presentación del cuadro debe quedar á obscuras la sala.

ESCENA PRIMERA

CIRILO, Centinelas, Hombres del pueblo. Después ANTONIO. A continuación AGUSTINA

Al levantarse el telón aparecen: Cirilo, sentado próximo á la casa de la izquierda, canturreando y tocando la guitarra; un Centinela, arma al brazo, paseándose; y formando varios grupos, hombres del pueblo, alrededor de pequeñas hogueras que habrá al pie del muro y que desaparecerán oportunamente. En todos domina la nota de cansancio y tristeza. El Centinela permanece en escena durante todo el cuadro

CIR. (Acompañándose con la guitarra, si sabe hacerlo, y si no tocándola uno entre cajas.)
Pa grandezas, el Pilar,
pa cosas güenas la Seo,

676940

y pa mujeres bonitas
mi Agustina, que vale lo que se dice un [mundo entero.

(Sigue canturreando en voz baja otras coplas. Se oye dentro el toque de diana. Después, á lo lejos, por la derecha, las voces de ¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta está! dichas cada vez más cerca, hasta que las dé el que hace de centinela en escena, perdiéndose luego la voz de los restantes por la izquierda.) ¡Ridiós! Que no me sale la coplica que quieo sacale de mi cabeza á la Agustina. ¡Pues ha de salir, y mu maja!

ANT. (Que acompañado por unos mozos entra por la derecha, momentos antes y hace el relevo.) Adiós, Cirilo. Mejor harías en dar descanso al cuerpo que andar de serenatas.

CIR. Descuida, Antonio. Así estaré más timplao pa cantále las cuarenta á esos condenaos de gabachos, si llega el caso.

ANT. Entonces, sigue. (Mutis por la izquierda con los mozos.)

CIR. Hasta que me muera. (Recitando.)
Cuatro patas tiene un potro
y dos na más la gallina.
Y si canto es que estoy loco
por el garbo y tos los piazos de mi Agustina.
Na, que continúa el atranque. (Al ver á Agustina.) ¡Anda! La Agustina.

AGUS. (Sale con sigilo de la casa de la izquierda y se encara con Cirilo.) ¡Bien podías ite con tu guitarro aunque fuá al Portillo!

CIR. Maña, mala hierba has pisao esta madrugá. ¿Así agradeces mis finezas? ¿Pa eso me rompo los cascos sacándote coplas?

AGUS. Eso á otra. Si te llevas toa la noche rascando la tripa al guitarro es pa espantáte el miedo. Bueno. ¿Quién ha hecho el relevo? ¿Antonio?

CIR. El mismo.

AGUS. Y á su hermano Andrés, ¿no l'has visto?

CIR. No. Por el tiroteo que se ha oído desde aquí en buen fregao ha estao metío.

AGUS. Y tú mientras con tus cantas. Cobarde, gallina, mal aragonés. (Le pega.)

CIR. Corta el chorro, que siempre va por el mismo canal... y córtate las manos que siempre das en el mismo lao. ¿Es que tengo yo la culpa de que los franceses me teman y se vayan á pelear donde no estoy yo? Aquí me me ordenó Antonio que estuviese, y aquí mi estao. Que hubiá asomao la geta por ese muro un gabacho y te encuentras su cabeza en la pirindola e tu cama.

AGUS. Palabros no te faltan. Y dime, ¿no te ha preguntao Antonio por la Pilara?

CIR. No, ¿y á tú?

AGUS. ¡Abrío, si no m'ha visto!

CIR. Entonces, toma, ¡claro!

AGUS. (Con tristeza.) ¡Mía que haberse enamorao los dos hermanos de la mesma mujer!

CIR. (Con entusiasmo.) ¿Y á quién no le gusta la Pilara, ese cacho e gloria, esa bendición de Dios, ese lucero?...

AGUS. (Con ironía.) Es lástima que no te oiga ella.

CIR. ¡Contra! No vayas á creete que yo lo hi dicho por na. Es que como es tan maja, no es extraño que Antonio y Andrés se hayan vuelto locos por ella. Los dos tienen la mesma sangre, es de ley que tengan los mesmos gustos.

AGUS. Gustos que traerán desgustos; Pilara muestra preferencia por Antonio y Antonio no se decide porque no quié matar el corazón de su hermano Andrés.

CIR. Pues así le pasa á Andrés. Son dos hermanos que se adolatran. Por eso estoy contento con tú, porque no tiés otra hermana que se muera de pasión por mí. ¡Sería gracioso veme con dos mujeres!

AGUS. Si tuviea una hermana y pensara como yo, te queabas pa vestir margénes.

CIR. (Compungido.) ¿Qué dices, Agustina?

AGUS. Lo que oyes. En el corral sobran gallinas, y es una carne que no me gusta.

CIR. ¿Y la carne de burro, la pués tragar?

AGUS. Esa sí.

CIR. Pues vete afilando los dientes, pa cuando yo te diga que me peges un bocao. No, y

lo que es por carne no has de perecer, que bien cebao estoy. Y lo que he de engordar entoavía. Antes de una semana mi comido hasta el morrión del último francés.

AGUS. Ten cuidiao no se te indigesten.

CIR. Pus tomaré un purgante. Tú quiés un valiente y lo vas á tener. Soy aragonés y lo cumplo.

AGUS Pues yo aragonesa y tamién cumpliré mi palabra.

CIR. (Entusiasmado le da un abrazo.) ¡Bendita sea tu boca; qué alegrón mi has dao!

AGUS. (Dándole un bofetón.) ¡Toma!

CIR. ¡Y qué bofetón mi has dao tamién pa postre de la alegría!

AGUS. ¡Quédate con la Virgen! (Mutis por la casa de la izquierda.)

CIR. Y con un carrillo hinchao. Pus lo que es este guantazo lo devuelvo yo. El primer franchute que encuentre se lo gana. ¡Vaya si se lo gana! Seguiremos con el guitarro. Así no me enteraré de lo que esto me duela. (Por el carrillo donde recibió la bofetada.)

ESCENA II

CIRILO, CORO GENERAL y BANDA de guitarras y bandurrias.
Después PILARA y TÍO GERULO

Música (1)

CIR. Se pensaban los franceses
que era muy facil vencer,
y sólo encontraron llano
el campo para correr.

CORO ¡Alerta los valientes,
alerta y no dormir!
Si viene el enemigo,
le haremos desistir.
¡Alerta los matracos
no hay golpe que perder,

(1) Los cantables, rigen los de la partitura.

porque es nuestra consigna
luchar hasta vencer.
Con decisión,
morir antes debemos,
que aceptar la rendición.
España tiene bandera,
la Francia gasta pendón;
nuestra bandera es la Virgen
y el pendón Napoleón.

CIR. Vente conmigo
morena,
haremos juntos
la guardia,
esta es la jota,
esta es la zaragozana.
El gorro de un Mameluco
lo he escondío en el granero,
para adornar á mi suegra
el día que nos casemos.

Hablado

T. GER. (Sale de la casa de la izquierda seguido de Pilara.) ¡Dios os guarde!

CIR. El les acompañe, tío Gerulo. Bien se madruga.

T. GER. ¡Qué zaragozano tié alma pa quedase acostao estando el enemigo en las puertas!

CIR. Lo mismo dirá la Pilara.

PIL. ¡Vaya si lo digo! En toda la noche hi pegao los ojos.

CIR. (Con intención.) ¿Has estao rezando por alguno?

PIL. Eso se queda güeno pa las viejas. Y si rezase, no sería por alguno, sino por mi Zaragoza querida. Hi estao terminando de bordar la bandera que os regala mi padre.

CIR. Fieras seremos pa defendela. Enséñala.

PIL. Cuando estéis tós aquí.

T. GER. ¿Y qué ha pasao pa poneros tan alegres?

PIL. ¿Hemos tinío alguna victoria esta noche? El tiroteo ha sío güeno.

CIR. Dicen que Andrés ha estao hecho un heroe.

T. GER. Cuenta, cuenta.

CIR. (Mirando por la derecha, de donde parten entusiastas clamores vitoreando á Andrés.) Ahí viene. El nos lo referirá.

T. GER. Es un valiente.

PIL. (Aparte.) ¡Gracias, Pilarica! ¡Sigue defendiendo la vida de ese pobre loco!

ESCENA III

DICHOS, ANDRÉS y CORO GENERAL

AND. (Con energía.) ¡Ridiós! Dejáme. No paice si no que no habéis visto nunca á un aragonés cumplir con su deber. (Cesan las aclamaciones de la gente del pueblo, que entra en escena dando entusiastas vivas á Andrés y rodeándolo con frenesí.)

T. GER. Dices bien. Ven aquí á mis brazos, Andrés.

AND. (Abrazándolo) Con gusto.

PIL. (Con emoción.) ¿No estás herido?

AND. (Con tristeza.) ¡No!

CIR. Las balas respetan siempre los cuerpos de los valientes. (Con énfasis y contoneándose mucho)

T. GER. ¿Qué ha pasao esta noche? ¿Ha sido grande el trunfo?

CIR. Habla, que estamos deseando oíte.

T. GER. Sí, habla. (Pequeña pausa. Todos se disponen á oir á Andrés con gran atención, sintiendo las emociones que se desprenden del relato.)

AND. Daban luz al campamento
de las huestes invasoras,
las estrellas tembladoras
del obscuro firmamento;
y al través del ténue brillo
de la noche silenciosa,
ví que una luz misteriosa
se acercaba hacia el portillo.
Temiéndome una sorpresa,
con afán contemplo atento,
de la luz el movimiento
por la obscuridad espesa;
y distingo estremecido
que el mismo rastro seguían,

mil sombras que se movían
sin hacer el menor ruido.
Mi alma entonces se alboroza
y todo temor desecha:
sé que el francés por la brecha
no ha de entrar en Zaragoza...
Despierto á mis camaradas,
los arengo, los aclamo,
su sangre valiente inflamo,
y en pequeñas avanzadas,
decididos, medio locos,
vamos todos á buscalos.
La cuestión era matalos,
fueran muchos, fueran pocos.
Apenas por la campiña
avanzamos corto trecho,
el enemigo, en acecho
cual águila de rapiña,
nos descubre entre lo obscuro,
cuenta el número de veinte,
que es el que suma mi gente
para defender el muro,
y como ellos son quinientos,
cantan con su lengua impura
la victoria que segura
aguardando están contentos.
Una lluvia de metralla
cae entonces prontamente
sobre mi indefensa gente,
y al comenzar la batalla,
riegan con su sangre el suelo,
dando á la Virgen querida,
el regalo de su vida,
¡por el regalo del cielo!
Triplica nuestra pujanza
la mirada agonizante,
del amigo que anhelante
pide defensa y venganza,
y loco ya, ó temerario,
me lanzo hacia el extranjero,
y á este quiero á este no quiero
pongo á todos por sudario
de su carne acribillada,
la pálida luz del día

que iluminando venía
por Oriente la alborada.
Y cuando los resplandores
del sol sobre la muralla,
como mar de luz que estalla
en encendidos fulgores,
alumbran de Zaragoza
el hambre, el luto y el duelo,
la Virgen allá en el cielo
en ser baturra se goza,
y llora nuestros reveses
diciendo al Sol de los soles:
«Mis hijos son españoles,
¡mis hijos no son franceses!»
(Muestras de entusiasmo en todos.)

CIR. ¡Tó eso que ha dicho es *verdá*
y mucho más que se calla:
su cuerpo fué la muralla
que defendió la *ciudá!*

TODOS ¡Viva Andrés! (Todos contestan.)

PIL. Has estao ciego.

T. GER. Ellos se lo han merecío.
Te has portao como has debío.

PIL. (Llevándose aparte á Andrés mientras los demás siguen al Tio Gerulo, al ver que saca unos jarros de vino de su casa. Todos forman grupos por la escena.)
Escucha, Andrés, te lo ruego.

AND. (Brusco dentro de lo cariñoso.)
¿Qué es lo que quieres, Pilara?

PIL. Que defiendas más tu vida.

AND. ¿Y para qué? ¿Tú no sabes
que el que vive en la agonía
como yo vivo, sufriendo,
y de pesar se aniquila,
gana el doble con la muerte
que con la existencia mísera?

PIL. Pero, ¿por qué diablo sufres
y quién tus penas motiva?

AND. ¡Una mujer que no vé
el amor del alma mía!
¡Una mujer á quien quiero
desde que era casi niña,
como tú, hermosa, Pilara,
como tú, buena y sencilla,

y á la que yo con el tiempo
hacer mi esposa quería!

PIL. ¿Y por qué no se lo dices
y verás como ella misma,
sacándote de tus dudas,
te devuelve la alegría?

AND. ¡Porque no puedo, Pilara,
porque el corazón me avisa
que otro quiere á esa mujer;
y á ese otro yo no podría
ni odiarle con negros celos
ni aborrecerle en la vida,
pues es para mí sagrado
por ser su sangre la mía!
¡Por eso anhelo la muerte,
por eso en las baterías,
el sitio de más peligro
es el que busca mi vista!

PIL. ¿Y si ella te quiere á tí?

AND. (Muy enérgico.)
¡Aun así me mataría!
¡No quiero felicidad
sabiendo que el conseguirla,
ha de ser porque un hermano
tenga celos de ella misma!

PIL. ¡Pobre Andrés, qué bueno eres
y qué lástima de vida
si los franceses malditos,
por desgracia, te la quitan!
¡Acuérdate de tu madre,
de la pobre viejecica
que si te mueres, se muere!

AND. ¡Qué mal la conoces, chiquia!
Dos hijos tiene, y los dos,
porque la patria peligra,
delante de los franceses
ella misma los pondría
pa que murieran matando!

PIL. De manera que te obstinas...

AND. En na me obstino, Pilara;
sólo te pido que el día
en que sepas que la muerte
cortó el hilo de mi vida,
reces por el pobre Andrés...

PIL. (Mirando hacia la derecha.)
¡Tu hermano viene!...

T. GER. (Desde la puerta de su casa.)
Hija mía,
no te entretengas hablando,
que hay que hacer vendas aprisa.
(Hace mutis con su padre.)

ESCENA IV

DICHOS y ANTONIO

ANT. (Entra precipitadamente por la derecha y se dirige á Andrés y á Cirilo.) M'alegro encontraros.

CIR. ¿Pasa algo nuevo?

AND. Explícate, hermano.

ANT. Acaba de llegar el Cano, que lo envié de avanzada, y dice que en el campo de esos buitres se preparan pa la lucha.

AND. (Contento.) Buena noticia me traes.

ANT. Lo sé. Cuanto sea pelear, masiao t'agrada.

AND. Como á todo buen aragonés.

ANT. Ya platicaremos de eso. Ahura lo que importa es prevenise, no nos preparen otra sorpresa.

CIR. Mu linces tién que ser.

ANT. Tú, Cirilo, escoge los mozos que te parezcan más recios y que se queden apostaos en la torre de Ciriaco hasta que yo les ordene lo que han de hacer.

CIR. ¡Ridiós! Eso ya me lo sé yo. Pegar juerte y con tino. Escudia que ya les enseñaré á tirar á la cabeza pa que no cojeen.

ANT. Tú aguárdame aquí. Te necesito.

CIR. ¡Maño! Pídeme lo que quieas, menos que desaproveche esta ocasión de lucime.

ANT. (Algo irritado.) ¿Me desobedeces?

CIR. Te obedezco, pero ahura me voy con ellos. Necesito desaminame de valiente, pa que la Agustina me quiera. Es preciso que haga una hombrá. ¡Otra! Que entoavía no mi merendao á ningún francesico y con razón van á dicir que soy un cobarde.

ANT. Ya te batirás. No ripliques y quédate. (Con energía.) Yo lo quiero.

CIR. Sea, ya que lo quieres. Mas que conste mi protesta. Hasta que no li traiga á mi novia una docena de morriones con cabeza y to, no estoy satisfecho.

ANT. Pronto te saldrás con la tuya, no t'apures.

CIR. ¿Y cuántos hombres busco?

ANT. Los que encuentres. Pero que sean brutos.

CIR. ¡Brutos! Pus no yendo yo, tendré que doblar el numéro. Pa rimplazáme á mí hacen falta más de veinte. ¡Créeme!

ANT. Ya lo veremos. (Se acerca á los grupos que habrá en escena y se supone que da órdenes. Poco á poco se van retirando casi todos por diferentes lados de la escena.)

CIR. Antes entraré á decile á la Agustina que vaya preparando la dentaura. Yo hago una qui sea soná. (Se dirige hacia la casa de la izquierda.) Adiós, Andrés, y no aprietes tanto los morros, que á cada tocino le llega su San Martin. (Se entretiene con unos mozos.)

AND. Adiós, condenao.

PEL. (Destacándose de uno de los grupos y acercándose á Antonio.) Mia, Antonio, hemos decidío varias mozas de mi temple, servir pa algo más que pa cargar los fusiles y cuidar á los heríos, conque tú dirás qué hacemos.

ANT. Pus irse con el Chano á la Hüerva, y que la Virgen del Pilar os de valor.

PEL. Ya nos l'ha dao. En lo que no estamos conformes es en que nos acompañe un mozo.

CIR. (A la Pelona.) ¡Dice bien! ¿Qué van á hacer tantas mozas con un mozo solo? (Ella le contesta con ungesto de desprecio y él se marcha por la derecha.)

ANT. Es conveniente.

PEL. Dispensa que te replique. Las mujeres tenemos fama de débiles, y si conseguimos un trunfo, se lo achacan tos al hombre. Y eso no lo queremos nosotras. Con que iremos solas. ¿Te paice?

ANT. Está bien. Ya me pasaré por allí y les daré instrucciones.

PEL. Si es pa matá franceses abúrrate el viaje. Adiós. (Hace mutis con varias de sus compañeras. Va quedando en escena escaso número de hombres y mujeres. Permanecen como si estuvieran destacados en la plaza.)

ESCENA V

ANTONIO, ANDRÉS y varios hombres y mujeres del pueblo

ANT. (Llevándose amorosamente á un lado á su hermano.)
Mu desesperao estás,
Andresico, y yo deseo
que si tú tienes dolores,
que te los saques del pecho.

AND. (También hablando con cariño.)
Pus tampoco á mí me paice
que tú vives muy contento.

ANT. Yo, no importa; pero tú...

AND. La mesma sangre tenemos,
y las penas que tú sufras
han de ser pa mí tormentos.

ANT. Como son pa mí las tuyas;
por eso, sin arrodeos
quiero que á mí, á tu hermano,
digas el motivo cierto,
de ese afán loco que tienes
por morir en un encuentro
con los gabachos.

AND. ¿Yo?

ANT. ¡Tú!
¿Te figuras que no veo
las penas que te rebosan
del corazón?

AND. ¡Sí; no puedo
callarte más las angustias
que me destrozan el pecho!
¡Quiero á Pilar como un loco!
Desde que yo era pequeño
se me metió aquí en el alma,
y drento de mí la llevo
atada en el corazón

con unos lazos tan prietos,
que no pueden aflojarlos
todas las fuerzas que tengo.
¡Yo por Pilara no vivo!
¡Yo sin Pilara me muero!
¡Y como sé que hay alguno
que lleva mi sangre drento
que también la quiere á ella,
por eso morir deseo!

ANT. ¡Lo mismo me pasa á mí,
hermano! ¡Por ella muero!
¡Dende que tuve razón,
sin pensálo, sin querélo,
sin podélo remediar,
y viéndote á tí sufriendo,
la quise más que á mi vida!
¡Pero tú estás de por medio,
y ahí la tienes; tuya es!
¡No dirás que no te quiero,
que te doy el corazón
junto con ella!

AND. Por eso,
que para ser tuya ó mía
uno de los dos muriendo
ha de hacer el sacrificio,
quiero yo ser el más bueno!
¡La Pilara es para tí!
¡Primero yo! ¡Y... acabemos,
Recristo!... Que el tiempo apremia.
¡Dame al menos el consuelo
pa morir, de aseguráme
que te casarás!

ANT. ¡No quiero!
¡pues sé que por tí está loca!

AND. (Triste y cariñoso.)
¡Antonio!

ANT. (Lo mismo.) ¡Andrés!

AND. (Abrazándolo.) ¡Más no puedo!

ANT. (Fingiendo alegría.)
¡A ver entre dos hermanos
cuál de los dos es más bueno!

AND. (Con tesón.)
¡Pues, moriremos los dos!
(Se dirige á la izquierda.)

ANT. ¡Lo veremos!
AND. ¡Lo veremos!
(Andrés se marcha haciendo signos negativos con la cabeza.)

ESCENA VI

ANTONIO, PILARA y hombres y mujeres del pueblo

ANT. (Viendo ir á su hermano.) ¡Qué alma más grande tiene! ¡Y lo hará como lo dice! Pero no. Buscaré la muerte, por mucho que huya de mí. Mientras seguiré haciéndole creer á esa pobre Pilara, que tendrá mi cariño pa siempre. Que retarde sus sufrimientos. (Mirando á la casa.) Ahí viene.

Música

PIL. ¡Antonio de mi vida!
ANT. ¡Pilar de mi ilusión!
PIL. ¡Al fin logré encontrarte,
Antonio!
ANT. ¡Qué emoción!
PIL. Me han dicho que de nuevo
os vais hoy á batir.
ANT. Verdad, pero ten calma
no sufras más por mí;
cumplir sabré con mi deber
la santa Virgen
me saca en bien.
PIL. Lucha, mi Antonio, con brío
y en la lucha ten valor;
piensa que en tanto yo rezo
y mi rezo llega á Dios.
ANT. En la lucha venceremos,
no te cause eso temor,
porque tengo por bandera
á mi patria y á tu amor.

—

Mis brazos hoy te ofrecen
un dulce abrigo,

un corazón amante
y un pecho amigo.
y en breve plazo,
un marido que viva
siempre á tu lado.

PIL. La idea de perderte
me oprime el corazón.

ANT. No temas; por escudo
llevé siempre tu amor.

PIL. Cuando llegará la hora,
querido Antonio,
en que el cura nos una
en matrimonio;
dichoso día,
en él tengo cifradas
mis alegrías.

ANT. ¡Ay qué feliz
por tí seré;
mi vida á tí
consagraré!

LOS DOS Amor de mis amores,
dueño del alma,
ilusión de mi anhelo,
prenda adorada.
Si al fin { sales / salgo } con vida
de este luchar,
la paz entre mis brazos
encontrarás.

Hablado

ANT. Adiós. (Intenta marcharse.)

PIL. (Reteniéndolo.) No te vayas, Antonio.

ANT. No me retengas, Pilara...

PIL. Perdóname. Sé que hago mal. Zaragoza está en peligro y sus hijos deben defendéla. Pero es que el corazón traiciona á mis deberes; sólo siente presagios de amarguras y duelos.

ANT. ¿Qué estás diciendo?

PIL. Tal vez locuras, pero no puedo apartálas de mí. ¿Lo ves? Tú también, sin querer, te pones triste. ¿Por qué te callas?

ANT. (Emocionado.) ¿Qué adelantarías con sabélo?

PIL. ¿Es que no tengo derecho á compartir tus dolores? A la mesma Virgen le disputaría tu vida; esa vida que tanto despreciáis tú y tu hermano; esa vida que tanto afán ponéis en sacrificála ¿Creís que no lo veo?

ANT. (Exasperado por el sufrimiento.) ¡Calla, calla!.. (En este momento se oye gran vocerío, que parte de la derecha, destacándose las frases de ¡Muera! ¡A lyncharle! ¡Matemos al traidor!)

PIL. ¿Qué ocurrirá?

ANL. Entrate. Ahura veré lo que es.

PIL. Iré á tranquilizar á mi padre. ¡Que defiendas tu vida, que es la mía, Antonio! (Entra en su casa.)

ANT. ¡Pobre Pilara!

ÉSCENA VII

ANTONIO, CIRILO, un SOLDADO francés, HOMBRES 1.° y 2.°, MUJERES 1.ª y 2.ª y CORO GENERAL. Al final PILARA y TÍO GERULO

(Entran en escena, en confuso tropel, hombres y mujeres del pueblo. Traen casi á rastras á un soldado francés, á quien maltratan de palabra y de obra. La muchedumbre no cesa de gritar hasta que Antonio le impone silencio. Las mujeres se destacarán en los ataques é indignación.)

ANT. Apartáse tós y dejar á ese soldao.

MUJ. 2.a ¡No! ¡A matálo, que es francés! (Todos contestan: ¡A matalo!)

ANT. Al que no respete mis órdenes le escacho la cabeza. (Agresivo y enérgico.) ¿Dónde le habéis cogío?

HOM. 1.o En el molino del tío Cerilo. Los que están allí destacaos vieron á este perro que se hacía el perdío.

CIR. (Se coloca en primer término. Está poseído de cómica indignación. Los que están junto á él, lo contienen en su afán de matar al francés.) ¡Dejáme que lo mate y aluego dicimos que se ha muerto!

HOM. 2.o Es un espía.

HOM. P.º Y quiere pasar por borracho. Apenas si se le entiende lo que habla.

CIR. Eso les pasa á tós los gabachos. No hay Dios que los intienda, aunque estén más frescos que una lechuga.

ANT. (Al francés que, en efecto, no puede tenerse de la borrachera que lleva.) Tú, habla. ¿Eres un espía? (Le habla á gritos, cogiéndole por los hombros.)

SOLD. *Je ne comprán pa* (Está escrito como se pronuncia)

CIR. Ya, ya te daremos pan pa que raḋas.

ANT. (Al Soldado.) ¿Sabes lo que te aguarda?

CIR. ¡Maño! Yo se lo diré después de quitale la cabeza, na más.

SOLD. *¿Qu'es que vu di?*

CIR. (Á Antonio.) Ya lo ves, no quiere hablar español pa no comprometese.

MUJ. 2.ª Es que no sabrá.

CIR. Pues si no saben hablar español, ¿pa qué vienen á España á robános lo nuestro?

ANT. (Á Soldado.) Si quieres salvar la pelleja, tienes que descubrinos el plan de los tuyos. ¿Estás conforme?

SOLD. (Tambaleándose y palmoteando.) ¡Vinooó! ¡Vinooó!

CIR. ¿Eh?... Miá si sabe hablá español cuando quiere.

HOM. 1.º ¡Muera el gabacho! (El Coro repite el ¡muera!)

ANT. (Conteniendo a la multitud.) ¡Quietos hi dicho! En la lucha no tenemos más juez ni más verdugos que nosotros mesmos. Pero ahura el Consejo está por encima de nosotros. Que no se diga que nos arreunimos pa asesinar tós á un hombre indefenso. Leones pa defender á Zaragoza; pero siempre nobles. Lleválo á Palafox y que nadie le toque. ¿Habís oído? (Murmullos de desagrado.) Vosotros (Á Hombres 1.º y 2.º) os encargais de él.

HOM. 1.º Está bien. (Acompañado por Hombre 2.º se llevan al Soldado francés por la derecha. El Coro contiene su furia y se contenta con murmurar y amenazar.)

CIR. ¿Eh? Que no lo vayais á tirar de cabeza por el puente. Si acaso por el ojo de enmedio, que es por donde lleva más agua.

T. GER. (Saliendo de su casa.) Antonio.

ANT. ¿Qué manda usté?

T. GER. Ahora que estais arreuníos, va Pilara á entregaros la bandera que ha bordao. (Voces de entusiasmo.)

ANT. Será nuestra enseña más querida.

PIL. (Sale de su casa tremolando la bandera, que será roja y gualda.) Aquí la tenís. (Esta bandera tendrá bordada en el centro la Virgen del Pilar.)

CIR. ¡Viva Pilara! (El Coro repite con entusiasmo.)

ANT. (Cogiéndola en sus manos.) Juro por nuestra Virgen bendita, por el santo amor á Zaragoza, que en defensa de esta bandera, que encarna mis dos cariños mayores, hi de dar mi vida.

CIR. (Con gran entusiasmo.) ¡Tamién lo juramos nosotros! ¡Viva la Pilara! ¡Viva Zaragoza! (El Coro repite lo mismo, haciendo grandes demostraciones de alegría.)

ANT. (Clavándola con coraje en la muralla. El Coro se aparta á los lados para que se destaque la figura de Antonio.) ¡Zaragozanos! ¡Que vengan ahura á por ella los franceses! (Dentro se oye un toque militar.)

PIL. (Señalando la bandera que hay en la derecha.) Ya lo saben. ¡El Pilar no se rinde!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto representando una calle del arrabal ó el campo

ESCENA PRIMERA

PILARA y AGUSTINA

PIL. (Entra por la izquierda seguida de Agustina.) Este es el lugar de la cita. Aun no ha llegado la Leona.

AGUS. (De mal humor.) ¡Pa lo que alcanzarás de ella!

PIL. ¡Y dále con la matraca! ¿Es que crees que debo cruzáme de brazos y dejar que esos dos hombres se maten por mi culpa?

AGUS. ¡Chiquia! ¿quién dice eso?

PIL. Entonces..

AGUS. Es que ir á pedíle á la madre de esos mozos que les aparte de luchar es como querer dejar sin agua al Ebro, bebiéndose á morro la que lleva.

PIL. Eso me temo, Agustina, mas por intentálo na pierdo.

AGUS. El tiempo. ¿Ti paice poco?

PIL. (Desesperada.) ¡Virgencica, Virgencica, pa qué me has traído al mundo y por qué pondrían esos hombres sus ojos en mí!

AGUS. ¿Qué hacéle? ¡Porra! A no llorar más. Después de to, de ná te remuerde la concencia. Estará de Dios que así ocurra.

PIL. (Violenta.) Déjame á solas, que no quiero escuchar tonteras.

AGUS. Repúdrete más el alma, que no seré yo la que t'aconseje. ¡Vaya un geniazo que tienes! (Mutis.)

ESCENA II

PILARA; después la LEONA

Música

Virgen amada,
que desde el cielo
mandas consuelo
al pecador,
mira á tu hija
que hoy te llama,
y que reclama
le des valor.
Mi amante idolatrado,
luchando por la patria,
expone á cada hora
su vida y libertad.
Aparta de su pecho,
aparta Virgencica,
la fraticida bala
y ten de mí piedad.
¡Oh, Virgen bendecida,
escucha mi plegaria,
atiende á mi dolor.
A no dudar,
tu me darás
dicha y amor.

Hablado

PIL. Leona...
LEONA ¿Qué es lo que quieres?
PIL. Evitar una desgracia.
LEONA Es inútil que supliques.
En defensa de la patria,
su sangre darán mis hijos
si su sangre es necesaria.
PIL. Pero tú verás tranquila...
LEONA Tranquila, nunca, Pilara,
que por algo soy su madre
y los llevé en mis entrañas;
más detesta Zaragoza
al invasor, y no hay nada

por muy sagrado que sea,
que titubear me haga.
Antes que madre, no olvido
que nací zaragozana.
Si sucumben en la lucha,
yo les pondré la mortaja;
la enseña que defendieron,
y la imagen venerada
de nuestra Virgen bendita.
Dios no lo quiera, Pilara;
mas si ha de ser, ¡qué remedio!
Zaragoza nos lo manda.

PIL. Torpe eres, si no advertiste
que por eso no batallan.
Es mi amor lo que les ciega.

LEONA Si se aprovecha la patria
de ese amor, aunque á ninguno
les importe libertarla
del extranjero, es lo mismo
que si su afrenta lavaran,
pues luchen ó no por ella,
dan su vida por vengarla.

PIL. ¿Y á decir eso t'atreves?

LEONA Solo sé hablar con el alma;
si eso digo y soy su madre
¡qué es lo que no haré, Pilara!
Tu deber, está en dejalos.
Mi deber, en la muralla.

(Mutis de las dos; una por la derecha y otra por la izquierda.)

ESCENA III

CIRILO, GEROMO, GASPARO, UNO, OTRO y UNA y una patrulla de MOZOS y MOZAS

Esta patrulla se distinguirá por los tipos que la componen, abundando los lisiados y contrahechos

Música

CORO Escucha, amigo Cirilo,
nos tienes que decir

qué vamos hoy á hacer,
á dónde hemos de ir.

CIR. Estar prevenidos,
pues hoy al francés,
debemos de darle
un nuevo revés.

CORO Andando pues.

CIR. Pretenden entrar,
preciso será
darles un chichón...
con educación.

CORO Pretenden entrar, etc.

CIR. Atención, atención.
Cantaté una jota, cantalá,
pa que se convenza el francés
que cantando jotas,
se le hinchan los morros
á los tíos gabachos
que lo quieran ver.

CORO Cantaté una jota, cantalá.

CIR. Un francés quisió cantar
¡bien!
en Zaragoza la jota
¡cli, cli!
y se marchó haciendo fú,
¡claro está!
con la calabaza rota.
¡riau pallá!
Vuelve ya otra vez,
¡pum, pum!
ya verás qué palo te daré.
Al primer francés que mate
¡bien!
le quito la cartuchera
¡cli, cli!
pa que me sirva algun día,
si pué ser,
para guardar las cuaernas.
Vuelve ya otra vez,
¡pum, pum!
y verás qué te daré.

Hablado

CIR. Güeno, basta e danza y vamos á lo q'importa. Ya haremos bailar á los franchutes, pa riernos un rato. Ahura voy á desembuchar un secreto que tengo.

GAS. ¿Cuálo?

CIR. ¿Cuálo? (Fijándose en las Mozas.) Cuando se vayan estas lo diré, que las mujeres tó lo charran.

UNA Pus quédate con tu secreto. Nosotras nos marchamos. (Hacen mutis las Mozas.)

CIR. Buen viaje. (Cerciorado de que no hay mujeres.) Ahora vais á sabelo. Se me ha metío en la cocota hacer una atrocidá mu grande.

GER. ¿Cométe un cordero tú solo?

CIR. No son malos corderos los que quiero que nos traguemos. (Siempre que le interrumpan, se indignará cómicamente.)

GAS. ¿Tirar con la cabeza la Cruz del Coso?

CIR. Que no acertáis. Escuchá. Antonio m'ha mandao que reuna una patrulla de los mozos más brutos pa no sé que planes suyos. Pues bien, nosotros vamos á pelear por cuenta propia.

GER. ¿Y qué vamos á hacer?

CIR. ¿Estáis decidíos á to?

GAS. Conmigo, pues contar.

GER. Y con tos nosotros.

CIR. Así esperaba encontraros: valientes y acometeores. Pues, bien; esta noche á las diez en la Hüerva que estéis sin falta. Es menester dales una sorpresa á los gabachos, que dé de reir en Zaragoza y nos llene de fama de bravos.

GAS. No faltaremos.

CIR. Haré una lista de los presentes pa saber luego los que se queden allá. Chiquios, ¿quién de vosotros sabe escribir?

UNO (Que es manco del brazo derecho.) Yo.

CIR. ¡Contra! ¿Y cómo vas á arreglate?

UNO Llevándome la izquierda otro que sepa. Con la derecha no puedo.

CIR. ¡Maño! Ya lo veo. Retírate. ¿Quién sabe y puede escribir?

OTRO Algo garrapateo.

CIR. Pues andando. Ir diciéndole los nombres. (El que sirve de escribiente saca papel y lapiz y apunta los nombres que le van diciendo. Esta operación será brevísima y caliada. Mientras, Cirilo dirá lo siguiente, á medida que van desfilando los personajes aludidos.) Oye, tú (Á un cojo.) irás a la retaguardia, y tú, (Á un jorobado.) y tú (Al manco.) y tos los lisiaos. No vayan á fegurarse esos extranjeros que en Zaragoza no quedamos güenos mozos, (Se pavonea.) ó piensen que vamos á pedíles una limosna.

OTRO Cirilo, ¿Olegario se escribe con *h?*

CIR. Lo mesmo lo puen espanzurrá con ella que sin ella. Por si acaso pónsela donde te quepa.

OTRO Ya acabé.

CIR. Venga. (Recoge la lista.) Y ahura, antes de separános, oíme. (Adopta una actitud de gravedad como para largar un discurso.) ¡Valientes hijos de Zaragoza!

GAS. Tú, que yo soy de Calatrao.

CIR. ¡Más fastidiao! A no interrumpíme más. (Reanudando su peroración.) ¡Valientes hijos de... de donde hayais nacío, siendo aragoneses!... Nuestra madre nos llama.

GER. ¡Pero si no la tengo!

CIR. (Contrariado.) ¡Rebruto! Hablo de la madre patria.

GER. ¡Ah, ya!

CIR. Esa madre está en peligro.

UNO ¿Qué li pasa? (Asustado.)

CIR. Los franceses nos la quién robar.

OTRO ¿No tién ellos nenguna?

CIR. Creo que sí. Pero á la nuestra hay que defendéla con nuestra sangre.

GER. ¿No será mejor defendéla á jetazos?

CIR. De toas maneras. Zaragoza tié que seguír siendo pa la Pilarica y pa nosotros.

VOCES Muy bien.

CIR. Yo festejo á una moza.

GAS. ¡Maño! Y yo á otra.

CIR. Es que esa moza me disprecia porque dice

que soy cobarde, y quieo demostrále esta noche que tengo valor y juerza.

GER. Pues dale un puñetazo en los morros.

CIR. Eso ya li hecho. Ahura lo que necesito es matar franceses, que es lo que ella quiere. ¿Me ayudais á la matanza?

VOCES Sí, sí.

CIR. ¿Jurais seguíme á donde yo os lleve esta noche?

VOCES Sí, sí.

GAS. Cirilo, que no nos lleves á emborrachános qui me hace daño.

CIR. Descuida. ¡Viva la ronda de Cirilo!

TODOS ¡Viva! (Se dirigen todos hacia la derecha llevando en hombros á Cirilo y promoviendo gran algazara. La orquesta hace bis con el número anterior para animar este final.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El mismo decorado que el primero

ESCENA PRIMERA

PILARA, TÍO GERULO, AGUSTINA y CENTINELA. En seguida CIRILO y CORO GENERAL

Al hacerse la mutación se oyen por la derecha gritos y aclamaciones de la muchedumbre. Tío Gerulo, Pilara y Agustina salen de la casa de la izquierda. El Centinela cumple su cometido

AGUS. Les digo á ustedes que ese es el animal de Cirilo.

T. GER Bien cara les ha podido costar la locura que han hecho.

PIL. ¡Malditos franceses, cuántas amarguras nos cuestan!

AGUS. Con sus pellejos lo pagan. Y por mucho que se empeñen, mientras quede uno con vida, en Zaragoza no entran. (En este momento salen atropelladamente á escena, por la derecha, Cirilo y la gente del pueblo, que lo vitorea. A Cirilo lo traen en hombros. Lleva puesto en la cabeza un morrión de granadero francés.)

T. GER. (Á Agustina.) Acertastes, Agustina.

AGUS. No me engañó el corazón. (Señalando á Cirilo.) Miálo, qué guapo viene.

CIR. (Que muestra con orgullo un gran morrión.) ¡Callarsus, recua de brutos!

GAS. ¡Sí, que cuente lo que ha hecho!

CIR. ¡Pero si no sus callais!

GAS. Pues ya estamos como leños.

CIR. Eso, seis unos ceporros;
que no se os olvíe el cuento.
Güeno, pues como decía;
anoche me quitó el sueño

la ideica de ser bravo,
(Mira á Agustina que escucha extasiada.)
y me dije, digo, güeno:
¿qué hay que hacer pa ser valiente?
y me contesté «pos serlo.»
¿Y cómo, chiquio? pregunto
hablándome pa aquí drento.
«Pus haciendo una gansada
mucho mayor que la Seo.
¿Gansás á mí? Me levanto,
corro, á mis hombres arengo,
salimos por el Portillo,
y ¡pún! en el campamento
del francés nos encontramos
con los gabachos revueltos.
¡Ahura á espanzurralos, chiquios
grito con tono guerrero...
y ¡ná! que nos encontramos
sin poder hacéles fuego:
se nos habían olvidao
los fusiles... con el miedo.
Ya me tenía un francés
sujeto por el pescuezo,
como quien coge un pollico
así para ritorcelo... (Indica la acción.)
y de pronto doy un bote,
sobre sus hombros me cuelgo,
¡zás! le aplasto el morrión
y hasta el pecho se lo meto.
El francés, sin ver ni jota,
sale de rabia corriendo
llevándome á mí sentao
como si juera un jumento,
y ¿dónde viene á metese?
pus aquí mesmo, en el centro
de la propia Zaragoza,
donde á las voces que pego
acuden los voluntarios,
cogen á mí prisionero,
que ya no puede soltame,
y alza, se lo llevan preso.
Yo me pongo así el morrión,
grito loco de contento
al ver que tos los muchachos

detrás de mí iban corriendo,
y... colorín, colorao...
pa bravo, Cirilo Fresno.

VOCES ¡Viva el valiente Cirilo!

GAS. ¡Viva el baturro del cuento,
el héroe de Zaragoza!

CIR. ¡Gracias, chiquios! ¡Diquiá luego!
¡Que ahura yo con Agustina,
tengo que hablar!
(Todos se apartan formando grupos. El se acerca orgulloso á Agustina.)
Ven, tormento,
y dime si ahura me quieres,
endispués de lo qui hecho.

AGUS. Mientras tú estabas hablando
cosquillas me estaba haciendo
de gusto no sé qué bicho
que tengo drento del cuerpo.
¡Eso es ser valiente, maño!

CIR. ¡Pues á ver si nos queremos,
y como prueba, me das
un abracico ahura mesmo!

AGUS. ¿Uno na más? Tan y mientras
los gabachos no estén lejos,
se van á cansar mis brazos
de abrazáte, rabalero. (Se abrazan.)

CIR. ¡Ponte este morrión, mañica
y pasea por el pueblo,
pa que sepa Zaragoza
qué novia más maja tengo!

AGUS. (Con el morrión puesto.)
¡Contra, qué fea estaré!

CIR. ¡Si pareces un lucero,
y ese pón pón el rabico
que á mí se me está metiendo
por aquí, por las entrañas!
¡Viva el garbo de tu cuerpo,
y agárrate de mi brazo,
y á lucínos y á querénos!

AGUS. ¡Ridiós con mi baturrico!

CIR. (Dándole un guantazo en una cadera.)
¡Y ridiós con tu aparejo,
que es más duro y más redondo
que el cimborrio de la Seo!

¡Esta noche nos casamos,
y mañana ripitemos!

AGUS. ¿Y el padre cura?

CIR. Pa padre
sirve cualquiera, lucero.
(Con gravedad cómica)
Faltan hijos á la patria
y hay que dáselos.

AGUS. Te entiendo...

CIR. ¡Vamos á lucir el gorro!
¡Vivan mi cuerpo y tu cuerpo!
(Hasta que no interviene directamente en la acción, estará hablando muy alegre con la gente del pueblo.)

ESCENA II

DICHOS y ANTONIO

PIL. (Al oir por la izquierda la voz de Antonio que la llama.) Padre, ¿escucháis?

T. GER. Sí, Antonio que te llama. ¿Pero por qué t'afliges?

PIL. Alguna desgracia ocurre.

ANT. (Entra llamando nuevamente á Pilara. La ve y se arroja en sus brazos llorando.) ¡Pilara!

PIL. ¡Antonio!

T. GER. Vamos, ¿qué ocurre? (Todos se acercan y escuchan con interés.)

ANT. Esta madrugada... esos canallas...

PIL. (Temblorosa.) ¿Acaso Andrés?

ANT. Murió como un valiente. De su ronda uno solo se salvó. Uno que te trae el último pensamiento de mi pobre hermano. Por la Pilarica, por Zaragoza y por tí, dió su vida. Esos tres nombres han sío los que cerraron sus labios teñíos en sangre.

T. GER. (Llorando.) ¡Desgraciao mozo!

PIL. Con qué alegría habrá muerto. (Desesperada.) ¡Y yo tengo la culpa, sí, yo sola!

T. GER. ¡Deliras, hija!

ART. (A Pilara.) Más suerte ha tenido que yo; pero ya sabré vengálo y cumplíle mi juramento.

PIL. (Abrazándolo, medio loca por el dolor.) ¿Qué dices? Tú no debes morir. Guarda tu vida para defender la mía, Antonio.

ESCENA III

DICHOS, la LEONA y PADRE ALBERTO. Después un ESPÍA aragonés

P. ALB. (Entra por la derecha seguido de la Leona.) ¡Calma, mujer, calma! Dios no habrá permitido que muera.

LEONA Sí, mi Andrés ha muerto; me lo dice el corazón.

ANT. (Abrazándose á su madre.) ¡Madre! (Llora.)

LEONA ¡Hijo! (Transición al verlo llorar.) ¿Pero qué es eso, lloras?

ANT. ¡Andrés murió!

P. ALB. Encomendemos su alma.

LEONA De eso usté se encargará. (A Antonio.) Pero tú tiés que hacer otra cosa. Ya sabrás cual es tu deber.

ANT. Lo sé.

LEONA ¿Lo sabes y entoavía estás con vida, teniendo á los franceses á las puertas de Zaragoza?

T. GER. No hay que esagerar, Leona.

CIR. (Que se ha acercado al grupo.) Dice bien el tío Gerulo. La valentía no se demuestra muriendo, sino matando. Que es lo que yo hago: mato y escurro el bulto lo que puedo.

LEONA ¡Calla, cobarde!

AGUS. (Molesta.) ¡Qué va á selo, tía Leona!

CIR. (Á Leona.) De seguir tus consejos pronto se quedaba Zaragoza como un ciminterio.

PIL. (Á Leona.) No estás conforme aún con un hijo muerto, que quiés sacrificar al otro.

LEONA ¿Pero sois aragoneses? Ea, que los que no sientan sangre en sus venas, que se queden en sus casas. (Á Antonio.) Y si á tí se te acabó el valor y prefieres llorar como estas mozas, no digas en Zaragoza que la Leona es tu madre! ¡Contra! ¡Te escupiría á la cara!

ANT. (Sublevado.) Tu sangre llevo. ¡A qué decir más!

LEONA Así te quiero. Tu hermano pide venganza. Zaragoza pide defensa.

ANT. Orgullosa quedarás de tus hijos.

ESPÍA (Entra jadeante por la derecha.) Antonio, nuestros hermanos luchan en el Portillo. Los franceses son muchos. Nos atacan por varios puntos al mismo tiempo. Hacia acá vienen como fieras. (Comienzan á oirse dentro los toques militares de batalla, graduándose hasta llegar al de fuego.)

ANT. Compañeros, á defendénos.

GAS. ¡Mueran los gabachos!

VOCES ¡Mueran!

ANT. ¡Que se retiren las mujeres!

LEONA Las que no tengan alma.

CIR. ¿Ha llegado la hora del escabechen? Hay que seguir siendo valientes.

P. ALB. ¡Que la Virgen nos proteja! (Coge un fusil y se dirige á la muralla.)

ANT. (Subiendo á la muralla y cogiendo la bandera.) Pilara, tu bandera me dará fuerzas. (Se oye más cercano el toque de los franceses.) Ya se acercan los franceses. A luchar y á morir. (Todos están preparados. Se colocan á la defensiva, parapetados detrás de la muralla. Figuran disparar. Las mujeres cargan los fusiles y recogen á los heridos, alentando á los combatientes. Dentro se oye el sonido de los cañonazos y el tiroteo será grande. Las luces de bengala harán el efecto del incendio.)

CIR. Esto me divierte mucho.

LEONA Que se lleven chasco si se piensan que nos van á acorralar.

ANT. Duro con ellos, chiquios.

CIR. En peor trance mi visto y he salío con vida. Esto es un juego de niños. Verás, Agustina, este tiro va por tí. (Apunta y dispara. Riéndose.) ¿Eh? Vistes á aquel franchute rodar por la cuesta abajo. ¿Pero estás triste? A bailar y á cantar las mozas. Así rabiarán más esos perros.

AGUS. Bien pensao. Que si dan nuestros mozos sus vidas, siendo por Zaragoza, las dan con alegría y gozo.

CIR. Pues á bailar y á cantar.

Música

(Se repite la jota del primer cuadro con la letra del cantar popular «La Virgen del Pilar dice, etc.»—El tiroteo se hace más vivo. Las mozas, con Cirilo y algún otro, á la derecha, bailan y cantan durante la refriega. De pronto se oye la voz de Antonio, que cae herido. Se le acercan tío Gerulo, Padre Alberto, Pilara y Leona.)

Recitado

LEONA — Antonio, aun tiene vida tu madre. Venga esa bandera santa, que yo sabré defendéla. (La ondea con orgullo.)

PIL. — (Arrebatándosela.) Más derecho tengo yo que tú. Tráela, que tamién soy aragonesa. Muchachos, á no desmayar. (Se adelanta hacia la muralla y flamea la bandera.) ¡Viva Zaragoza!

TODOS — ¡Viva!
(Contiuúa el tiroteo y el baile.)

ANT. — (Agonizante.) ¡Adiós, madre! ¡Adiós, Pilara!

PIL. — Aguárdame allá arriba, Antonio.
(Cuadro. En el centro de la escena Antonio espira en brazos de Padre Alberto, tío Gerulo y de Leona, quienes están de rodillas. Los demás, unos luchan, otros ayudan y alientan á los combatientes ó recogen á los heridos. y los restantes siguen batiéndose. La Pilara en el centro de la muralla con su bandera.)

TELON

Obras de Antonio Soler

Los hombres serios.
Los calzoncillos.
El sobrino de su tío.
El judío errante.
Los sabios de Grecia.
Lógica femenina.
¡M'hacéis de reir D. Gonzalo!
¡M'hacéis de reir D. Gonzalo! (1.ª refundición.)
¡M'hacéis de reir D. Gonzalo! (2.ª refundición.)
Las costillas falsas.
¿Quo Vadis, Mortero?
El corsé de Venus.
Pérez, dentista.
Imposible l'hais dejado.
Los gatos.
Los sucesos de la semana.
La muñeca ideal.
El reducto del Pilar.

Obras de Diógenes Ferrand

El curita, juguete cómico en prosa.

Nube de verano, entremés en prosa. Estrenado en el Teatro Cómico, de Madrid.

... *Se le gratificará,* diálogo en prosa. Estrenado en el Teatro Lara, de Madrid.

Certamen de bellezas, apropósito cómico-lírico, con música del maestro Fuentes.

La gran vía sevillana, apropósito cómico-lírico, con música del maestro Bracamonte.

Los Florete, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Martín, de Madrid.

M'alegro de verte güeno, entremés en prosa.

El rey de la serranía, zarzuela en un acto, con música del maestro Gay. Estrenado en el Teatro Novedades, de Madrid.

El mirlo, entremés en prosa. Estrenado en el Teatro de la Princesa, de Madrid.

El reducto del Pilar, zarzuela en un acto, con música de Pérez Soriano. Estrenada en el Teatro de la Latina, de Madrid.

Precio: UNA peseta